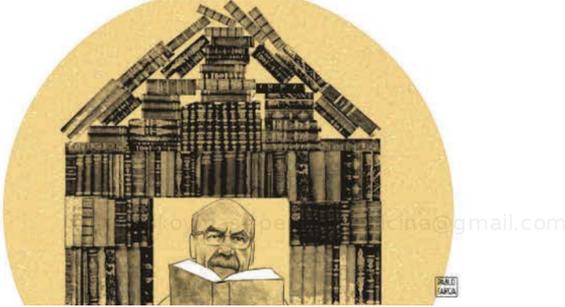


BLOC DE NOTAS



Bibliomanías

El argentino **Carlos María Domínguez** condensa en «La casa de papel» la pasión obsesiva por los libros a través de una pequeña e ingeniosa historia de suspense

Luis M. Alonso

«La casa de papel», del escritor y periodista **Carlos María Domínguez** (Buenos Aires, 1955), cayó por primera vez en mis manos, hace ya unos cuantos años, en una edición en inglés con bonitas ilustraciones; ahora ve la luz en la lengua en que fue escrita originalmente gracias a Periférica. No es fácil en tan pocas páginas, como las de este librito, condensar tanta pasión bibliófila. La historia que cuenta, aunque son muchas las que entrelaza, está narrada por un profesor argentino de Cambridge y comienza con la muerte de una de sus colegas, Bluma Lennon, atropellada por un coche mientras leía un poema de **Emily Dickinson**. Pocos meses después de su muerte, el profesor que la reemplaza recibe un paquete dirigido a ella. Los sellos postales son uruguayos, pero no figura el nombre del remitente. El contenido no deja de ser igual de des-

concertante: se trata de un ejemplar de «La línea de sombra», de **Joseph Conrad**, con una dedicatoria de la propia Bluma a un tal Carlos. Además de ser extrañamente devuelto, el estado del libro también se presta a sospecha, la portada y la contraportada están cubiertas de una costra de polvo y cemento. Este es un elemento más del misterio que el narrador decide desentrañar viajando a Uruguay para descubrir la identidad del remitente, Carlos Brauer, que, cautivo de su pasión coleccionista, había optado por regalarle el coche a un amigo para poder ocupar el garaje con los libros que ya no le cabían en su casa.

Pero el enigma que parece envolver el relato no es la mejor virtud de esta pequeña novela de Carlos María Domínguez, solo el anzuelo lanzado a los lectores a quienes el autor pretende hacer cómplices desde el primer momento de las ingeniosas acotaciones que brinda sobre la lectura y la bibliofilia, muy valiosas las de **Borges** e impagable el sentido de la oportunidad al elegir «La línea de sombra» como el título intrigante conradiano que concita el misterio. Elegante y breve meditación sobre la influencia que los libros pueden tener en nosotros y su importancia en nuestras vidas, los personajes de «La casa de papel» son contumaces bibliófilos dispuestos a sacrificarlo todo antes que renunciar a sus bibliomanías. Los libros son el tema recurrente, desde la desbordada biblioteca del narrador hasta, por supuesto, Brauer, quien ha sido incapaz a lo largo de su vida de desprenderse de ningún volumen de los que atesora. Domínguez no parece esforzarse mucho por hacer la historia aún más significativa de acuerdo con las reglas básicas del suspense, es como si la pequeña longitud del texto le atanzara animándolo únicamente a promover el entusiasmo por los libros como asunto exclusivo. Hay un secreto, el de Brauer, a punto de desvelarse, sí, sin embargo no radica ahí la importancia de esta lectura minimalista y gozosa.

Lo que cuenta el autor de «La casa de papel», bonaerense de nacimiento y uruguayo de adopción, es una historia de amor y de humor: la de un lector que se rebela contra las múltiples distracciones de la vida para poder reunirse cuanto primero mejor con la amada lectura, consciente de que el fin de ella supone también el punto final de cualquier existencia bibliófila. El entusiasmo del lector que acierta a compaginar las vidas imaginarias y reales, y que es capaz de enriquecer unas y otras con cada libro que cae en su poder para emerger iluminado de todas ellas. Es la historia íntima de un mundo secreto, misterioso y preciado, dominado por una posesión muchas veces obsesiva pero a la vez conocedora de que no hay días suficientes para leer todos los libros que uno va reuniendo, un motivo más de tristeza, otra especie de melancolía para el letraherido. *



La casa de papel

Carlos María Domínguez

Periférica, 112 páginas, 13 euros

Cultura.

TINTA FRESCA

Tal como éramos

Cristina García Sico propone un reencuentro con lo que fuimos en un cuento infantil para adultos

Tino Perterra

«Niña Plátano, Chico Naranja y Sapo Gordo» es un cuento infantil para adultos que nació en un viaje de **Cristina García Sico** a Londres hace ya muchos años: «Desde que se me ocurren las ideas hasta que finalmente las llevo a cabo pueden pasar incluso décadas porque me gusta estar segura de que los proyectos son los adecuados y de que tienen la mayor calidad posible. Originalmente estaba concebido para ser para adultos y escrito en inglés. Iba a tener personajes bastante macarras, pero aunque la idea me gustaba, no avanzaba porque no veía dónde encajarla en mi ya de por sí caótico catálogo de proyectos, así que lo transformé en lo que es ahora, algo mucho más infantil y escrito en español».

La historia tiene que ver «con mis propias contradicciones con el orden y el caos, con la tranquilidad que te da la sensación de tenerlo todo bajo control y a la vez la ansiedad de que ese orden se rompa, porque sostenido en el tiempo no es algo natural, porque todo está en movimiento y cambia de forma, y porque eso te lleva a grandes descubrimientos».

Su mayor obstáculo al escribir «siempre es condensar toda la profundidad emocional y toda la reflexión existencial en un formato concreto. También encontrar el punto medio entre no caer en explicaciones innecesarias y a la vez transmitir mis inquietudes y hacerlas entendibles, entre desarrollar solo las escenas representativas o expandir más las historias. Y lo que más me satisface siempre es ser capaz de plasmar exactamente lo que tengo en mi mente».

Viene del mundo del guion «y me influye muchísimo el cine, mucho más que la literatura. En este caso hay una influencia directa de los excéntricos personajes de las películas de Wes Anderson. También hay una influencia visual de la estética del 'fanzine' en la portada». Le gustaría transmitir «la cálida idea de que la creatividad y la capacidad que tenemos de cambiar la forma en la que interpretamos la vida, especialmente nuestra vida cotidiana, nos puede llevar a lugares agradablemente inesperados». Le gusta crear historias «muy dinámicas, visuales y basadas en la acción, que sean fáciles de leer, pero que a la vez tengan lecturas más profundas si el lector quiere pararse a reflexionar y ver más allá de la sucesión de eventos de la historia, algo que no es tan habitual de encontrar en la literatura infantil, en la que se da más narraciones lineales, se va directamente al problema y la solución con una moraleja, y los personajes son arquetípicos, con el malo y el bueno. Mis personajes representan formas distintas de ver la vida, y como tal, no tienen respuestas claras y definitivas. Se me hace extraño dar tanto peso reflexivo a la literatura infantil, pero desde mi manera de escribir la tiene. Tengo la voluntad de visibilizar formas de narrar distintas, más libres y neurodiversas».



Niña Plátano & Chico Naranja & Sapo Gordo
Cristina García Sico

Velocismo, 28 páginas, 9 euros